

**Campos, Darío y Nelly Rodríguez. *La enseñanza de los pueblos antiguos en la escuela*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. 113 páginas.**

**Roch Charles Little**

*Director, Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia*

El tema del libro consiste en poner en práctica una propuesta pedagógica para la enseñanza de la historia universal en el ámbito escolar, especialmente en la secundaria. Sus autores son Darío Campos, historiador adscrito al Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, y Nelly Rodríguez, filóloga con especialización en humanidades clásicas, egresada de la misma universidad. Ambos investigadores se especializan en los temas relacionados con la enseñanza de la historia antigua.

La intención de los autores es proponer una nueva forma pedagógica de abordar la enseñanza de la historia antigua al nivel de la educación básica. Con este objetivo al horizonte construyen un modelo didáctico cuyo fin es generar en los estudiantes un esquema de “pensamiento dotado de elementos de juicios para valorar, optar, proponer y ejercer raciocinios críticos”(p. 10). Además, la ambición de la obra es dar una dimensión mundial a la antigüedad, de tal manera que los estudiantes de bachillerato logren comprender y pensar el mundo antiguo como una totalidad. De esta manera, los estudiantes lograrán, en palabras de los autores, “inferir relaciones, similitudes, diferencias, y procesos en conjunto de las diferentes culturas antiguas de la humanidad desde un marco temporal amplio”(p. 46). Como lo podemos constatar, los objetivos son ambiciosos: ¡tan ambiciosos que se trata de lograrlos con estudiantes de nivel de secundaria!

La obra está dirigida a todos los historiadores interesados por los temas relacionados con la pedagogía y la didáctica. Ese es el gran mérito de este libro, el hecho que las propuestas y reflexiones de carácter pedagógico se revelan útiles sin importar el campo de especialidad de uno.

La construcción de la propuesta, objeto de la primera parte del libro, que se divide en tres capítulos, se justifica en función de tres grandes argumentos. El primero es de índole metodológica, el segundo tiene un carácter historiográfico y el tercero se orienta hacia la pedagogía.

La reflexión metodológica hace primero un recorrido por la noción de historia y, segundo, por los procesos históricos que se dieron en la antigüedad al nivel mundial. Esta última expresión constituye el *leitmotiv* de la obra; en efecto, en la opinión de los autores, la noción de antigüedad hoy en día no se puede limitar al solo mundo grecorromano y medio-oriental: para ellos, el concepto tiene una dimensión más amplia, “planetaria”, en el sentido que, como todos los pueblos tienen una historia, todos han tenido una época “antigua”. Una vez demostrado este

planteamiento, los autores pasan a la reflexión historiográfica, dedicándose a definir esta noción “amplia” de antigüedad. Así, para los autores, cuando se habla de “antigüedad”, hay que integrar también regiones como África subsahariana, América precolombina, el lejano Oriente y Oceanía. Finalmente, la reflexión pedagógica critica los clichés e ideas erróneas alrededor de la enseñanza de la historia antigua; los principales (y más perjudiciales) son, primero, que la antigüedad como período histórico, es una ínfima parte de una temporalidad muy amplia y que, como disciplina histórica y filológica, es sólo un componente del marco más amplio de las ciencias sociales; segundo, que su enseñanza tiene una perspectiva eurocéntrica; tercero, que su pedagogía se enfoca hacia la transmisión “acrítica” e “irreflexiva” de hechos; y cuarto, que se trata de una materia demasiado compleja para ser enseñada a niños. Basándose sobre autores como el suizo Piaget y los españoles Pereyra, de Pagès y Carretero, Campos y Rodríguez quieren demostrar lo contrario, y ello a través la construcción de una propuesta pedagógica que pretende abordar la antigüedad como un conocimiento ante todo *histórico*, un conocimiento cuyo espacio-tiempo tiene una dimensión mundial, lo que implica fundamentarse en metodologías de enseñanza que no se limitan a la sola erudición, lo que significa recurrir a la utilización amplia y sistemática del material gráfico.

En este aspecto los autores cumplen con su palabra. En efecto el libro utiliza un importante soporte técnico: consta de numerosas ilustraciones, gráficos y esquemas, y también de una bibliografía que orienta el lector interesado con los problemas relativos a la enseñanza y la didáctica.

La tesis central postulada en este libro es que la enseñanza de la historia antigua ha dejado de ser un objeto de preocupación en Colombia. Deploran el estado de casi abandono en el cual se encuentra esta materia hoy en día, situación que hay que lamentar pues cumple una función fundamental en la comprensión de nuestros orígenes como cultura. Esta falta de interés tiene múltiples razones, expresadas a lo largo del análisis. La principal es la ausencia de una concepción, podríamos decir, “criolla” de la enseñanza de la antigüedad, ausencia que se complica por la utilización de métodos extranjeros a menudo inoperantes en la realidad nacional, además de ser obsoletos. Entonces, a través de un estudio con alumnos de últimos años de bachillerato, los dos investigadores logran demostrar que el problema en la enseñanza de la historia antigua no radica tanto en la materia sino en la manera de enseñarla. Tema tabú, éste...

El objeto de la segunda parte de este libro, que consta de otros tres capítulos, es definitivamente el más interesante e inspirador. Con la aplicación de la propuesta pedagógica configurada en la primera parte del libro, los resultados presentados son impresionantes y muy convincentes. Podrían resumirse así: para poder adquirir autonomía intelectual, que es el objetivo último de esta propuesta pedagógica, hay que poder pensar; y la expresión del pensamiento se logra a través del buen manejo de la escritura, la cual no se puede tener sin saber primero leer. Y

para lograr todo lo anterior es indispensable abordar estos problemas desde las perspectivas filológica e histórica.

Un aspecto interesante a resaltar, donde quizás los autores no se detienen lo suficiente, tiene que ver con el carácter lúdico de la propuesta pedagógica. Así por ejemplo, en el tema relacionado con la enseñanza de los jeroglíficos egipcios, el enfoque didáctico propuesto le quita toda la pedantería solemne asociada a ellos (recordemos la forma en que nos lo enseñaban). Con ejercicios relacionados con la vida cotidiana, los estudiantes entienden que se trata ante todo de una forma de escribir, la cual ha tenido repercusiones hasta nuestros días.

En conclusión, este libro nos presenta una investigación que valdría la pena inspirarse y extender a otras materias, para hacer un diagnóstico de la educación básica y media en el país. Ello porque propone una serie de reflexiones sobre cuestiones pedagógicas que resultan muy útil, incluso para la enseñanza a nivel universitario. Aquí se encuentra una ironía: los estudiantes que nos llegan del bachillerato son actualmente tan mal preparados que las proposiciones pedagógicas y didácticas de Campos y Rodríguez podrían aplicarse también para la enseñanza universitaria. Sin embargo, como quedó demostrado en este libro, el problema radica no tanto en los alumnos sino en la manera de enseñarles... Razón por la cual sus enseñanzas servirían a más de un profesor universitario, que suele creer que no tiene nada más que aprender, particularmente en materia pedagógica.

Otra ironía presentada por los autores: a pesar de los éxitos contundentes logrados por la propuesta pedagógica, los maestros fueron los más reticentes con la idea de implementarla como modelo de enseñanza...